

Fenomenología de la experiencia mística

Recensiones y comentario: Teresa María Gallardo OP.

El sufismo, Cap. V. Itinerario: La Formación Espiritual, Chevalier Jean,
Fondo de Cultura Económica, México, pags.
105-126

V. ITINERARIO: La Formación espiritual

El adepto que sigue el Camino (*tariqa*) de la mística sufí, se someterá a un Guía, debiendo observar y aprender las palabras y los gestos del Maestro, los ritos y las prácticas.

El Maestro

Es el *polo* (*qutb*) que orientará la vía espiritual, el *eje* en cuyo derredor evolucionará la ascensión mística, uniéndose así a los primeros kalifas que conectan con Mahoma. La relación con los orígenes del Islam, garantiza la fidelidad al Profeta y al Maestro. El poder del Profeta, proviene de sus nexos con la "cadena de oro", cuyos eslabones más importantes son Abraham, Moisés y Jesús.

Se incluye a un maestro misterioso, *al khadir*, inspirador invisible que aparece con una palabra o un gesto, y desaparece. Es, como un guía interior de la conciencia. Hay sufíes, con varios maestros, buscados hasta en los extremos del mundo islámico, y un maestro ejerce su tarea, investido por otro, que le confía sus poderes (*baraka*).

La misión exige al nuevo elegido, conocimientos y fuerzas para superar las dificultades. Los conocimientos son, no sólo intelectuales, sino con la experiencia espiritual y la práctica. Se agregarán el discernimiento y la austeridad, con un profundo sentimiento de humildad.

Una jerarquía iniciática

El paso espiritual de discípulo a Maestro, es de un orden jerarquizado. Mahoma, había prohibido el monacato, predicando una ética de mesura; vg.: el celibato, era incompatible con la naturaleza humana, siendo el matrimonio, la norma personal y social. Pero, hubo pronto anacoretas, en comunidades, sin violar el Corán. A la cabeza de una *tariqa*, el Maestro es como un *Walí*, mediador entre el adepto y Dios, y él mismo depende de Alá.

Mahoma es el último nuncio de Alá y quien coloca el sello (*khatim*) final de la Era de la Profecía. Los *ulemas*, son doctores en ciencias e intérpretes oficiales de la Ley, toman de ella, sólo su sentido literal (*zahir*), o su adaptación a las circunstancias externas. Esta Ley, encierra sentidos ocultos (*batin*), que son fuente de interpretación esotérica y mística, siendo el Maestro el intérprete de estos dobles sentidos.

Entre los shiítas será el Imán; entre los sunnitas el Shaik. Pero, el único autorizado para discernir el sentido secreto de la Revelación divina es el *Walí*, cuyo conocimiento es sabiduría llena de amor. El *Walayat* (camino iniciático), no es todavía la *Wilayat* = santidad.

Tanto los sunnitas y shiítas, afirman la exigencia de fidelidad y de inspiración divinas. Todo hombre o mujer pueden ser maestro, pero, el camino es ascético y místico, y bajo un Guía.

Hay tres niveles de formación: el común; el de los debutantes, y el de los adelantados, donde están "los jerarcas espirituales", que median y desarman la cólera de Dios.

El fundamento de la fe

La virtud fundamental del sufí es la fe en Dios, creador "todopoderoso y todo misericordioso", testimoniado con esta frase: "Alá es Dios único, y Mahoma su Profeta".

La profesión de fe, se expresa en niveles diferentes: a) reconocimiento de la Palabra de Dios (*hadith qudsí*), transmitida por el Profeta e inscrita en el Corán; b) esta palabra se precisa según los grados en que penetra la inteligencia, de acuerdo con las necesidades de la vida social; c) creen ahondar en el sentido de las palabras, a través de una hermenéutica de la interioridad; en una experiencia mística, intuitiva e iluminadora, que llega al éxtasis.

El edificio de las virtudes

La intimidad con la Palabra supone un desposeimiento de sí, que se realiza con la práctica de las virtudes, que purifica y conforma los caracteres. La purificación interior abarca todos los niveles del psiquismo humano: del alma (*nafs*), por medio de la penitencia y el ascetismo; del corazón (*qabb*), por medio de la soledad, el retiro, la oración y la meditación y del espíritu (*ruh*), a través de la fe y el amor, orientados hacia la unión con Dios

El Islam, no concibe la castidad y virginidad como el ascetismo cristiano. Se insiste en la pureza del corazón y de intención, y el rigor en las reglas, es más para los monjes que para los casados. Se ve necesaria la penitencia, recomendando el exámen de conciencia.

Las actitudes del sufí, manifestarán el amor a Dios, y la vida del místico, será una teofanía.

La oración

Hay diversas clases de oración = la litúrgica: obligatoria; la supererogatoria: según las circunstancias y sin obligación; los jaculatorios u ocasionales; la lectura oratoria y meditativa del Corán; la silenciosa; la salmodia y el canto religioso (*Samá*), acompañados o no de música y danzas; la contemplación solitaria; y la remembranza = *dhikr*.

A la *dhikr*, le atribuyen un poder mimético sobre las conciencias, en cuanto hace penetrar en el recitador, los atributos que expresa cada nombre divino. Es un rosario (*tasbiha*), donde se desgranar los Nombres divinos. Si lo da el maestro, es el soporte de la *baraka*.

Los teóricos, expresan lo transformador de los nombres divinos, sin la expresión vocal.

En el 1º grado de interioridad, es lo meramente especulativo, que evoca el concepto que corresponde al nombre; en el 2º grado la contemplativa, que elevada por el amor, cambia la conceptualización en una cálida luz; en el 3º grado, la inspirada, que por las imágenes y las ideas del mundo creado, conoce los misterios de la creación; en el 4º grado, la espiritual, en la que la vista se eleva más allá del mundo, hacia una visión eterna; y en el 5º grado, la secreta, que lleva más allá de las palabras, a la revelación del misterio divino. Así, la recitación de los nombres divinos, puede culminar en la iluminación extática.

Los maestros ponen en guardia contra la ilusión de estos efectos, ya que dependen de las condiciones subjetivas, del medio ambiente y sobre todo, de la gracia de Dios.

El "dhikr"

Es el pivote de la oración colectiva, apartando de las distracciones, arrobando al recitador; aproxima a Dios glorificado e insufla la energía divina de las palabras a quien las pronuncia, transformándolo. El momento decisivo del *dhikr* es aquél en que la lengua y el

sonido se detienen, pero donde el pensamiento sigue el sentido de las palabras, olvida a la palabra en el silencio, vibra y vuela hacia el Sentido.

El "Samá"

El Samá, en la clasificación islámica de las ciencias, forma parte de la física; era la ciencia del cielo, ligada a veces con la astrología. Designa dentro de la teología y de la mística, el concierto espiritual del cielo. Une el canto, la música y la danza, símbolo de la ronda de los astros, que es una teofanía. Esta oración colectiva llega a su apogeo con Rumi. Hay descripciones sobre el Samá, relatando cómo el poder emotivo de estas ceremonias, origina efectos lindantes con crisis de la histeria.

Soledad y peregrinaciones

Siguiendo a Mahoma, quien se retiraba a la soledad, practican el retiro espiritual. Leen el Corán, ayunan, meditan y oran. Los lugares son diversos, con tal de que el asceta se sustraiga de las distracciones, y se dedique exclusivamente a buscar el contacto con Dios.

Visitar las tumbas de los santos y los cementerios, son parte de las costumbres, el objetivo es meditar sobre la muerte, y en casos, contraer posibles relaciones con el difunto. Cabe preguntarse si corresponde a la doctrina de la resurrección, doctrina muy reservada en cuanto a la inmortalidad del alma y su supuesta sobre-vivencia.

La peregrinación, expresa la conciencia existencial de ser un peregrino, pudiendo hacerse, en el interior de uno mismo. Su enseñanza lleva el nombre de "camino". Son las disposiciones íntimas, del espíritu de penitencia, pobreza, esfuerzo y recogimiento, las que hay que desarrollar, convirtiendo la peregrinación, en un viaje que conduce al Ser supremo.

Estados y etapas

Los autores distinguen estados y etapas de la ascensión mística: los primeros, son dones particulares y efímeros de Dios, equivalente a la gracia, en el cristianismo; las segundas, adquisiciones progresivas y durables, debidas a los esfuerzos personales del asceta. Ambas se complementan, y conforman "una escala de la perfección".

Se trata, no tanto de mérito, como de conquista espiritual en estrecha asociación de la voluntad humana con la voluntad divina. Todo es, a la vez, don y reciprocidad, todo es amor. Un autor, ve tres direcciones: el combate por la piedad; el combate por la rectitud; y el combate por el éxtasis, que se expresa en el aniquilamiento del *yo* (*faná*), con la extinción de todo deseo humano, en la unidad del amor divino.

Los marginales

En el sufismo hay diversas categorías de místicos:

- ❖ los Malamadí (siglo IX), "hombres de la culpa", quienes bajo apariencias externas extravagantes y aún provocativas, tienen un único objetivo, estar absortos en Dios;
- ❖ los Qalandari (siglo XIII), que se reían de los conformismos sociales, exaltando una vida simple y serena, a menudo aliada con una ferviente piedad;
- ❖ cierto esteticismo (poco extendido), al que cantaron varios poetas, inspirados probablemente en "El banquete" de Platón, o en las "Confesiones" de san Agustín.

Algunos, se arriesgaron a buscar el éxtasis en la contemplación de la belleza física, pero, los grandes maestros ponen reparo contra tales prácticas, pues implica el riesgo de caer en un vértigo existencial, al que no siempre eludieron sus experimentadores.

